

Rumano *Suoare* y español *Suárez*: en aras de la defensa de la fe cristiana

Andrei Ionescu

Resumen: Partiendo de la observación de la abrumadora frecuencia de la palabra *suoare* (con el significado de defensa, derivada del latín SUO + AR) en un antiguo texto de la romanidad oriental, este artículo se propone demostrar que el antropónimo español Suárez es un apodo de linaje, explicable por una propensión defensiva o una afectiva defensa del altar. Los argumentos a favor de esta tesis se encuentran en los diccionarios clásicos y en la literatura medieval, verbigracia en *El Conde Lucanor*.

Abstract: Starting with the finding of the overwhelming frequency of the word *suoare* (with the meaning of defense, derived from the latin SUO + AR) in an oriental romanity's old text, this article sets out to demonstrate that the Spanish anthroponym Suárez is a lineage nickname, explainable through a defensive tendency or an affective defense of the altar. The arguments in favour of this thesis can be found in medieval literature's classic dictionaries, for example in *Count Lucanor*.

Palabras clave: etimología, romanidad oriental, romanidad occidental, defensa de la cristiandad.

Key words: etymology, oriental romanity, occidental romanity, defense of christianity.

La voz que nos ocupa es *ara*, *-ae*, voz del fondo principal léxico del latín que verosíblemente, permite que haya dejado huellas profundas en las lenguas romances. La cristiandad vieja de la Romanía es un factor importante para explicar la similar resistencia (defensa del altar) ante las invasiones no cristianas, como también la persistencia de la voz que designaba lo más sagrado de dicha religión.

Un antiguo texto de la romanidad oriental, *Rahonczí Codex* (Bucarest, 2002), publicado por Viorica Enăchiuc, registra con abrumadora frecuencia la palabra *suoare*, con las variantes *suoar*, *suoari*, *suoaren*, *suarer*, *suoares* que deriva del latín SUO + AR, *apărăarea sa*; fr.> *sa defense*; esp.> *su defensa*.

Del mismo latín *ara*, *-ae* (*suo-ara*) (“ara, altar”; “asilo sagrado”) puede suponerse que deriva también el antropónimo español *Suárez*. Antaño por moda (según Ríos y Ríos, *Ensayo histórico y etimológico de los apellidos castellanos*), se omitía el patronímico y se utilizaba el apellido señorial. Comparando la relación de la defensa del *Paso honroso* de Suero de Quiñones (1434) con las cortes de fines del siglo XIV, se puede ver que el

padre y el abuelo del protagonista siempre se hallan nombrados Pedro Suárez y Diego Fernández de Quiñones.

En el famoso *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias figura *Suero* como “nombre muy antiguo en Castilla, corrompido de *Suario*, y así hubo en el tiempo del rey don Alfonso el sexto en Castilla un gran señor llamado *Suario Ordóñez*, el cual entre los demás confirma cierta donación hecha por doña Urraca”.

En el *Diccionario de historia de España* dirigido por Germán Bleiberg (Alianza, 1981) aparece otro *Suero* (Vermúdez), conde en la misma corte de Alfonso VI y en la de doña Urraca, que destaca por sus virtudes militares. Fue alferez de doña Urraca y reconoció a Alfonso VII inmediatamente después de la muerte de su madre. Don Suero fue el más firme apoyo con que contó Alfonso VII al subir al trono en 1126. Al servicio de éste expugnó las torres de León, luchó contra Alfonso I de Aragón y dirigió la campaña contra el rebelde Gonzalo Peláez (cf. *Chronica Aldefonsi Imperatoris*). De una época más tardía, en el mismo diccionario, figura otro *Suárez*, Lorenzo, el segundo duque de Feria, hijo de don Gómez Suárez de Figueroa, que fue nombrado virrey de Sicilia en 1602.

Los textos más significativos que me importa aducir a favor de mi tesis son dos cuentos (el XV y el XXVIII) de *El Conde Lucanor* de don Juan Manuel, en los que resulta primordial la defensa del altar en las guerras llevadas por los cristianos.

Primero, el cuento XV, *De lo contesció a don Lorenzo Suárez sobre la cerca de Sevilla*. En el relato, distribuido en dos partes (una porfía que determina un hecho de armas como prueba de valor y una contienda de razones sobre el mismo), don Juan Manuel muestra una clara preferencia por don Lorenzo Suárez Gallinato, que fue juzgado el mejor caballero por haber sabido soportar más el miedo que los otros dos y esperar el momento justo para llevar la batalla.

Conviene recordar algunos detalles de estas dos partes (porfía y contienda por razones) para comprender la preferencia del autor por don Lorenzo Suárez, cuyo apellido es de suponer que originariamente fue un apodo de su linaje, explicable por una propensión defensiva o una afectiva defensa del altar.

Tres buenos caballeros del ejército cristiano que tenía cercada a Sevilla disputaron sobre cuál de ellos era el mejor. No pudiéndose poner de acuerdo, resolvieron asomarse y llegar los tres juntos a dar con sus lanzas en las mismas puertas de Sevilla. Después de hacerlo, los moros, teniéndose por burlados, salieron tras ellos. Al verse perseguidos, los tres caballeros volvieron las riendas y los esperaron. Cuando los moros llegaron cerca de ellos, uno de ellos los fue a atacar, mientras los otros dos (Lorenzo Suárez y García Pérez) se estuvieron quietos; cuando los moros se acercaron más, don García Pérez se fue contra ellos, mientras que Lorenzo Suárez se mantuvo quieto, sin atacarlos hasta ser atacado. Entonces se metió entre ellos y comenzó a hacer extraordinarios hechos de armas.

Cuando el rey supo que lo habían hecho para dirimir la disputa que entre ellos tuvieran, mandó llamar a los mejores hombres de su ejército para decidir quién llevaba la palma. Después de muchas discusiones, al final se acordó lo siguiente: si los moros que los atacaron hubieran podido, por su escaso número, ser vencidos por el esfuerzo, de los

tres caballeros, el mejor sería el primero que los fue a atacar, pues comenzó una cosa que podían vencerlos, resultaba evidente que el que primero los atacó no esperaba hacerlo, sino que por vergüenza no se atrevió a huir y el miedo y la falta de serenidad le hicieron atacar. Mejor que éste era el segundo, pues se mantuvo más tiempo sereno. Pero a don Lorenzo Suárez, que sin dejarse dominar por el miedo esperó tranquilo a que los moros lo atacaran, juzgaron por el mejor caballero de todos.

En la parte final del relato, Patronio vuelve a subrayar la importancia de la serenidad y aconseja al conde esperar con paciencia que su enemigo inicie el ataque, lo que le traerá dos ventajas, ya que, en primer lugar, Dios estará de su parte y, en segundo lugar, todo el mundo verá que tiene razón. Además, y eso era lo más importante, con su serenidad y paciencia servirá efectivamente a Dios.

La hipótesis del apellido *Suárez* como apodo se refuerza en el cuento XXVIII, titulado *De cómo mato don Lorenzo Suárez Gallinato a un clérigo que se tornó moro en Granada*.

Las circunstancias en que don Lorenzo mató a aquel sacerdote fueron las siguientes. Se trataba de un clérigo que había apostatado y, con exceso de celo, les dijo un día a los moros de Granada que si ellos querían y les regocijaba les pondría en las manos el Dios en que los cristianos creían y al que tenían por Dios verdadero. Entonces el malvado clérigo mandó hacer un altar y las vestiduras necesarias para decir misa, celebró y consagró y dio la hostia a los moros, que estaban arrastrándola por el suelo con mucha mofa. Cuando la vio don Lorenzo Suárez se acordó de que, aunque vivía entre los moros, era cristiano, y creyendo verdaderamente ser aquél el cuerpo de Cristo y recordando que éste murió por redimir a los pecadores y que podría considerarse bienaventurado el que muriera por vengar aquella ofensa que a Dios se hacía, lleno de cólera se lanzó contra el traidor y renegado clérigo y le cortó la cabeza. Hecho esto descendió del caballo, se arrodilló y adoró el cuerpo de Jesucristo, que arrastraban los moros.

La escena no puede ser más elocuente para las obligaciones que le incumben al caballero cristiano cuyo apellido significa *defensa del altar*. Y de la sagrada hostia. Con serenidad y paciencia, algunas veces; otras, con fervor y decisión irrefrenable.

Bibliografía

- ***, *Robonczí Codex*, Edición de Viorica Enăchiuc, Alcor Edimpex, Bucuresti, 2002.
 BLEIBERG, G., *Diccionario de historia de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.
 COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Edición de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuert, Real Academia Española, Centro para la Edición de Clásicos Españoles, Madrid, 2002.
 DON JUAN MANUEL, *El Conde Lucanor*, Edición de Alfonso I. Sotelo, Cátedra. Letras Hispánicas. 7ª ed. Madrid. 1981.